Capítulo 8
Educación sexual integral sin tabúes

Luis Añazco Robles

https://orcid.org/0000-0001-5199-9713
luis.anazco@unae.edu.ec

Universidad Nacional de Educación (UNAE), Ecuador

Antes de entrar en materia, en este artículo se considera la mayéutica socrática como estrategia base para la reflexión y el autocuestionamiento continuo[22]. También se presenta un microcaso de la vida cotidiana, con la única finalidad de enriquecer didácticamente lo teórico y abstracto en realidades palpables y cercanas.

Ahora sí, entiéndase que la educación sexual integral (ESI) es un componente esencial para el desarrollo saludable de las niñas, los niños, los adolescentes, los jóvenes, los adultos y los adultos mayores; o sea, se encuentra en todo el ciclo de vida del ser humano. Sin embargo, aún persisten resistencias culturales, morales y políticas que entorpecen su implementación plena y sin tabúes. Lejos de tratarse únicamente de sexualidad reproductiva, la ESI abarca aspectos biológicos, psicológicos, afectivos, emocionales y sociales del desarrollo humano.

Es desde la niñez cuando se debe informar y educar sobre el tema, ya que es una etapa propicia para indicar al infante quién puede o no tocar sus partes genitales-íntimas, por ejemplo, los padres cuando lo asean o el médico pediatra cuando existe la necesidad médica. O en la vida adulta, el reconocimiento de zonas erógenas, en los procesos del autoplacer como acto íntimo y natural. O en el caso del adulto mayor, como un acto de afecto continuo desde la condición emocional. Sin embargo, en estas líneas nos referiremos a la ESI de adolescentes y jóvenes. Desde la psicología del desarrollo y la psicología social, se reconoce que la construcción de la identidad sexual y de género —así como la comprensión del cuerpo, del consentimiento y de los vínculos afectivos y emocionales— son procesos complejos y graduales que requieren acompañamiento pedagógico, respetuoso y contextualizado (García y Delval, 2019).

22 Técnica retórica desarrollada por Sócrates basada en el diálogo y el cuestionamiento. Se utiliza para guiar al ser humano a descubrir el conocimiento por sí mismo como una experiencia de dar a luz las ideas.

Este artículo propone, justamente, un abordaje de la ESI sin tabúes desde la psicología como ciencia, con una visión integral y afectiva, rescatando aportes de autores clave como Jean Piaget y las etapas del desarrollo cognitivo, Sigmund Freud y sus aportes de la libido como energía sexual, Lev Vygotsky con su propuesta sobre la relevancia que cobra la cultura y el bagaje social en la construcción de la identidad que debe ser contextualizada y, finalmente, Havelock Ellis quien sentó las bases para ver la sexualidad desde una óptica menos moralista. Todos los referentes están vinculados con el contexto sociocultural que atraviesan los adolescentes y los jóvenes en grupos humanos diversos.

Aquí es donde hay que formularse, desde nuestras experiencias y realidades, la siguiente pregunta detonante: ¿cómo puede el educador (docente, padre, madre de familia, tutor) aprovechar las creencias y valores sociales que antes generaban tabúes sobre la sexualidad para convertirlos en oportunidades de aprendizaje y promover una educación sexual integral y reflexiva? A continuación respondemos esta inquietud.

1. El desarrollo psicosexual desde una mirada evolutiva y sin tabúes

Según la psicología del desarrollo y la evolutiva, el proceso de maduración afectiva y sexual no se limita a la pubertad. Sigmund Freud (1991) ya advertía sobre las etapas psicosexuales que atraviesa el ser humano desde la infancia. Y aunque sus postulados han sido revisados críticamente, sentaron las bases para pensar que la sexualidad está presente desde los primeros años de vida.

De hecho, la libido impulsa al ser humano hacia el placer y la satisfacción. Y particularmente esta energía no solo se expresa en lo genital, sino también en el afecto, la creatividad y las relaciones humanas. Su manejo y dirección determinan gran parte del equilibrio emocional y del desarrollo de la personalidad en todo ser humano;

más aún en adolescentes que en su etapa de desarrollo fortalecen rasgos particulares de la personalidad a partir de cambios fisiológicos y madurativos, propios de la condición biológica.

Jean Piaget (1936), por su parte, describió el desarrollo cognitivo como una secuencia de etapas donde el pensamiento se va complejizando. En la adolescencia, los individuos alcanzan la etapa de operaciones formales, donde adquieren la capacidad de pensar en términos abstractos, hipotéticos y autorreflexivos. Esto incluye la posibilidad de pensar sobre uno mismo, sobre el cuerpo, la identidad y las normas sociales. Desde esta perspectiva, la adolescencia es un momento privilegiado para trabajar contenidos de ESI de manera crítica, reflexiva y contextualizada.

Lev Vygotsky (1995) nos recuerda que el desarrollo humano está mediado por la cultura. Las herramientas simbólicas que utilizamos para pensar y comunicarnos (como el lenguaje, los valores o las normas) son transmitidas socialmente. Por eso, la sexualidad no puede entenderse como un fenómeno puramente biológico, sino como una construcción social atravesada por el tiempo histórico, las costumbres, las creencias religiosas, los medios de comunicación y las políticas públicas.

Actualmente, los y las adolescentes crecen en una sociedad hipersexualizada, pero —contradictoriamente— cargada de silencios y moralismos. La exposición temprana a contenidos sexuales a través de internet, redes sociales —muchas veces sin mediación adulta ni espacio para el análisis crítico— configura las representaciones distorsionadas del cuerpo, del placer, del consentimiento y de los vínculos. Frente a esto, una ESI sin tabúes no solo informa, sino que educa: enseña a pensar, a elegir, a respetar y a cuidarse en un mundo cambiante.

Actualmente, Ellis (1966) propone que la sexualidad es una dimensión natural y saludable del ser humano y está alejada de concepciones moralistas o pecaminosas. Defendió el reconocimiento de la sexualidad femenina y su derecho al placer; fue uno de los primeros en estudiar la homosexualidad como una variación normal, no como una enfermedad. Introdujo el concepto de autoerotismo como parte del desarrollo sexual y promovió una visión educativa y científica de la sexualidad, en lugar de una perspectiva moral o religiosa (Mora, 2014). Además, Ellis consideró que la sexualidad constituye una fuente de bienestar psicológico y equilibrio personal, por lo que criticó la represión sexual y sus efectos negativos en la salud mental. Incluso, relacionó la sexualidad con los factores biológicos, psicológicos y sociales, anticipando así el enfoque biopsicosocial. Finalmente, reivindicó la necesidad de una educación sexual abierta y racional, contribuyendo de manera decisiva a liberar el pensamiento sexual moderno.

Ahora, con más información, puede contrastar sus aprendizajes y experiencias a partir de las siguientes preguntas: ¿cuál es la creencia moralista, religiosa o política que, en su entorno, afecta negativamente el bienestar psicológico o el equilibrio personal desde el ámbito de su sexualidad? ¿De qué manera el lenguaje o las costumbres de su familia o comunidad han influido en la forma en que entiendes quién eres y las normas sociales que sigues?

2. Hacia una ESI emancipadora y libre de tabúes

Hablar de una ESI sin tabúes no significa fomentar las conductas sexuales precoces ni transgredir los valores familiares, como a veces se argumenta desde los sectores conservadores. Significa, más bien, reconocer la sexualidad como parte del desarrollo humano y acompañar ese proceso con herramientas científicas, pedagógicas y saberes del entorno, teniendo siempre, por delante, elementos humanizantes.

Una ESI promueve el pensamiento crítico, el consentimiento informado, la empatía, la igualdad de género y el respeto a las decisiones personales. Asimismo, cumple una función preventiva fundamental: reduce embarazos no deseados, infecciones de transmisión sexual, abuso infantil y violencia de género. Esto ha sido comprobado en múltiples investigaciones internacionales y respaldado por organismos como la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2023).

Desde una perspectiva psicológica, también se observan beneficios significativos. Los adolescentes y los jóvenes que reciben ESI temprana y sostenida tienden a desarrollar una mejor autoimagen corporal, mayor seguridad para establecer límites y más recursos para construir relaciones sanas y equitativas. Se sienten más escuchados, menos juzgados y más empoderados para cuidar de sí mismos y de los otros.

De hecho, así como la familia posee una responsabilidad directa sobre la orientación sexual de sus miembros, también la escuela cumple un rol fundamental al ofrecer una ESI. Este espacio de educación formal debe promover la reflexión crítica sobre los estereotipos y las relaciones, fomentando la empatía y la equidad de género. Además, debe brindar herramientas psicológicas y emocionales para decidir de manera informada. Así, la escuela se convierte en un entorno protector que fortalece la autonomía y el bienestar integral del estudiantado (Peláez et al., 2018).

Para cerrar este apartado, invitamos a los lectores y las lectoras a cuestionarse y responder las siguientes preguntas: ¿cómo se justifica "éticamente" la persistencia de los tabúes o el silencio que dificulta la implementación plena de la ESI en espacios socioeducativos? ¿De qué manera el no haber contado con herramientas tempranamente sobre la temática ESI afectó o limitó su capacidad para sentirse "más escuchado, menos juzgado y más empoderado" en sus propias relaciones personales?

3. Ana, silencio y desinformación

Ana, una adolescente de trece años, se encuentra en plena pubertad. En su comunidad, la implementación de la ESI se ve obstaculizada por las resistencias culturales y morales de los sectores conservadores. Aunque Ana está constantemente expuesta a representaciones de la sexualidad a través de las redes sociales, no cuenta con una mediación adulta ni con un análisis crítico.

Cuando intenta dialogar con sus padres (figuras de autoridad y modelos) sobre el placer, se encuentra con silencios profundos y concepciones moralistas. Esta evasión limita su capacidad para construir una mejor autoimagen corporal y su seguridad para establecer límites en sus vínculos afectivos. Sintiéndose menos escuchada y la vez juzgada, Ana comienza a desarrollar representaciones distorsionadas de las relaciones humanas, debido que sus cercanos no construyen puentes de seguridad.

La falta de un espacio abierto, donde la sexualidad sea vista como una dimensión natural y saludable, afecta su bienestar psicológico. Este escenario refleja cómo los tabúes entorpecen el desarrollo de las subjetividades libres, responsables e informadas.

A partir del caso de Ana y el de Nick, es necesario plantearnos algunas observaciones considerando que, según Vygotsky, la cultura media el desarrollo humano. Por ejemplo: ¿de qué manera concreta el lenguaje y las costumbres morales de la familia de Ana, al generar tabúes, han limitado su capacidad de pensar de manera abstracta sobre su propia identidad y las normas sociales?

El texto indica que la ESI promueve que los adolescentes y jóvenes se sientan más escuchados, menos juzgados y más empoderados. Por tanto: ¿cómo afectó o limitó la represión sexual y el silencio en la capacidad de Ana para sentirse empoderada para construir relaciones sanas y equitativas? Si la ESI cumple una función preventiva fundamental, reduciendo la violencia de género y el abuso

infantil, ¿cómo se podría justificar éticamente la persistencia de las resistencias morales que dificultan su implementación plena en el espacio socioeducativo de Ana?

Compréndase que Ana busca en sus cercanos potenciar y desarrollar las habilidades y las destrezas propias de los adolescentes a partir de información confiable, así como la educación que recibió Nick, el personaje icónico de esta obra. Es decir: la educación en y desde el hogar "nutrió a Nick y lo hizo un adolescente seguro, alegre, juguetón, que sabe expresarse. No le atemoriza la autoridad, porque entiende que la autoridad siempre debe servir a los demás con el ejemplo". Véase el capítulo 1 (4. Nick) que presenta varias escenas sobre la educación y el hogar del protagonista y entiéndase por autoridad a los padres, maestros, tutores y referentes del entorno donde se desarrolla el ser humano.

4. A modo de cierre

La ESI no es un privilegio, sino un derecho. Un derecho que debe ejercerse sin tabúes, sin prejuicios y sin silencios cómplices. Desde la psicología del desarrollo y lo social entendemos que la sexualidad forma parte del crecimiento humano desde la infancia, y que su abordaje educativo debe ser progresivo, respetuoso y situado.

Los aportes de Piaget, Freud, Vygotsky y Ellis nos muestran que el desarrollo cognitivo, emocional y social son inseparables, y que la construcción de la identidad requiere espacios seguros, abiertos al diálogo y al pensamiento crítico. En un mundo donde las juventudes enfrentan desafíos nuevos y complejos, la ESI se presenta como una herramienta indispensable para construir subjetividades libres, responsables y comprometidas con el respeto y la diversidad.

Educar sin tabúes es, en definitiva, una apuesta ética por un futuro más justo, más sano y más humano. En este sentido, se debe comprender a la ESI sin velos, desde la diversidad sexogenérica, la identidad y las preferencias psicosexuales y afectivas.

Esperamos que la lectura de este capítulo le haya provisto de más información para gestionar nuevos aprendizajes, lejos de los prejuicios y tabúes que, de seguro, siguen presentes en sus contextos. No obstante, con este capítulo también tiene la oportunidad de desaprender aquello que se da por sentado y verdadero sobre esta temática tan controversial y de discusión que suele ser cuestionada, pero que es tan necesaria y vigente.

5. Referencias bibliográficas

García, J. y Delval, J. (2019). Psicología del desarrollo. UNAE.

Freud, S. (1991). La interpretación de los sueños. Obras completas. Editorial Amorrortu.

Mora, S. (2014). Havelock Ellis (1859-1939), homenaje a un pionero de la psicología sexual de la Inglaterra victoriana en el 75 aniversario de su muerte. Revista de Historia de la Psicología, 35(4). https://journals.copmadrid.org/historia/art/82ca5dd156cc926b2992f73c2896f761

Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2023). Educación sexual integral. Organización Mundial de la Salud. https://www.who.int/es/news-room/questions-and-answers/item/comprehensive-sexuality-education

Peláez, J., Quishpe, J. y Paucar, J. (2018). Una nueva mirada hacia la ética en la sexualidad y su impacto en la sociedad actual. Abya-Yala. https://books.scielo.org/id/mrvd4/pdf/iza-9789978104934-07.pdf

Vygotsky, L. (1995). Pensamiento y lenguaje. Editorial Paidós.